

ses que producen el más famoso, y por último, muchos otros frutos y productos tropicales que desdeña el mexicano, encuentran ávidos consumidores en el Norte.

Si, pues, la agricultura tropical ofrece tan extraordinarias garantías, claro es que nuestros esfuerzos deberán tender al progreso y perfeccionamiento de ella, que por naturaleza nos es propia, antes que preocuparnos demasiado con los problemas agrícolas que tienen por resolver los países productores de otros frutos. No quiere decir esto que tengamos en poco el adelanto de la agricultura de nuestras regiones frías; muy al contrario, su perfeccionamiento tiene que ser materia importantísima para nosotros, que, no obstante nuestra riqueza agrícola y nuestra sobrada extensión cultivable, nos hemos visto en la necesidad imprescindible de comprar á los cerealistas del Norte, el principal alimento de nuestro pueblo: el maíz. Pero si, como es un hecho, en condiciones normales, las necesidades interiores del país están casi satisfechas con la propia producción, y si los frutos de las regiones frías, por circunstancias que son fáciles de apreciar y que en otra ocasión procuraremos hacer patentes, no pueden competir ventajosamente en los mercados extranjeros con los similares procedentes de otros países y teniendo, como tenemos, urgente necesidad para sostener nuestro equilibrio comercial, de exportar artículos que tengan consumo seguro y poca competencia, es evidente que tenemos que aprovechar los frutos tropicales, que son los que con la carne (y la plata) pueden desempeñar mejor ese papel.

La agricultura tropical es, por esta razón, de gran interés para la prosperidad general del país y de gran porvenir para todos los que se dediquen á ella, pues ofrece grandes utilidades que muy difícilmente se lograrían en otras empresas. Cierta es que los mejores frutos tropicales se producen en regiones de clima incómodo, y que para rendir beneficios pecuniarios requieren varios años de espera; pero también lo es que las empresas de esta naturaleza pueden implantarse con capitales relativamente reducidos.

GABRIEL GÓMEZ,
Ing. Agrónomo.

INGENIERÍA CIVIL.

Obras públicas.

El describir los importantes trabajos de Ingeniería que se ejecutan por orden del Gobierno, para llegar á satisfacer la necesidad urgente que tiene el país de obras materiales, dará gran interés á esta sección destinada á ello, porque apenas se tiene idea de la magnitud de estos trabajos, y, por lo mismo, será de utilidad suma dar á conocer siquiera sea los principales. Deberemos, ahora, decir á grandes rasgos cuáles son los que actualmente se ejecutan.

En la Metrópoli se activan las obras del drenaje y saneamiento y las del Hospital General; la sección del Valle de la Comisión Hidrográfica terminó los trabajos de levantamiento y nivelación de la región de los lagos australes, y se ocupa en desviar el río de Guadalupe á fin de librar á la población de ese nombre de nuevas inundaciones. Respecto á obras en los puertos, están casi terminadas las obras exteriores del puerto de Veraacruz y concluido el muelle metálico de 180 m. de longitud por 22^m50 de ancho; continúan en Tampico las obras del edificio aduanal y las de defensa en la margen derecha del Pánuco; en Coatzacoalecos se ha cortado la barra con un canal de 8^m50 de profundidad á marca media y con anchura suficiente para dar acceso á embarcaciones de gran porte; faltan sólo algunos detalles del muelle fiscal de Frontera; se continúa el rompe-olas de defensa del puerto de Santa Rosalía, y en Mazatlán se prosigue la construcción del muro de las Olas Altas. Debe encenderse muy pronto el importante faro de Arcas, que es, de los faros aislados existentes, el que está á mayor distancia de nuestras costas. Se ha terminado la cimentación de la valiza luminosa de la Banquilla en Antón Lizardo y el primer cuerpo de la torre del faro de Santiaguillo.

La red ferroviaria, en toda la extensión del país, mide 12,403 km., de los cuales 234^{km}7 pertenecen á las tranvías propias de los Estados; se otorgaron, hasta Septiembre próximo